

Frete libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid.

16 de enero
de 1937

Número 59

editado por el comité de defensa - región centro

Madrid resiste, Madrid vence

Madrid es el centro neurálgico de la campaña guerrera que padecemos.

Tendrían las armas rebeldes repetidos éxitos en los frentes restantes, ocuparían las más importantes capitales de provincia, y no tendrían entre todos esos triunfos la importancia de la posesión de nuestra capital.

Bien lo comprendieron los cabecillas fracasados cuando anunciaban repetidamente la entrada victoriosa de los rebeldes en Madrid a plazos fijos y nunca realizados. Lo mismo concibe el mando alemán cuando lanza sus rebaños de nazis contra las defensas madrileñas.

La toma de Madrid significa para el enemigo la notificación oficial de la victoria; significa la recogida del cheque que paga la ayuda prestada a los miserables traidores, que, no sabiendo mantener su traición, solicitaron el apoyo de otros más traidores, porque traicionaron a la Humanidad. La toma de Madrid significa el padrón de ignominia para todos los españoles y la marca indeleble que para siempre tornaría a los que quedasen vivos en cosas a la disposición de los teutones.

Y he aquí por qué Madrid resiste. Resiste, porque la valentía de sus hijos (y sus hijos son todos los que lo defienden) sabe oponer parapetos de pechos bravos a los obuses germánicos, como antes lo opuso a las hordas de Franco y Mola. Resiste, porque la solidaridad de todas las regiones envía sus hombres y sus víveres a la capital española. Resiste, porque el aire, el agua y el cielo de Madrid engendraron siempre héroes que destruyeron las pezuñas de las bestias que osaron pisar su suelo.

Madrid, resistiendo, vence. Vence, porque el enemigo desgasta su fuerza en los continuos zarpazos contra sus puertas. Vence, porque ni los «Caproni», ni los «Heinkel», ni los «Junkers», con toda su labor de destrucción y de muerte, son capaces de amenazar el valor de sus defensores, y porque los centenares de kilos de metralla que han destruido a tantos inocentes, no han sido suficientes para hacerle perder la serenidad al pueblo.

Además, Madrid, sin que nadie se lo haya dicho y sin que él sepa a ciencia cierta por qué, tiene la intuición de la alta misión histórica que está llamado a desempeñar.

Madrid sabe que, resistiendo, y hemos dicho que resistir es vencer, podrá decirse de él en el futuro:

—Madrid es el principio del camino que conduce a todas las rutas del mundo. Es el principio del camino de la libertad.

Y por eso Madrid resiste, y por eso Madrid vencerá.

La guerra no se gana con elocuencia de oradores, sino con la actuación de combatientes, y esto lo tenemos de sobra.

SIN HIPOCRESIA

Ha llegado hasta nosotros la noticia de que un comentario sobre la realización del mando único ha causado molestias al presidente de la Junta Delegada de Defensa. Nada más lejos de nuestro ánimo que esto.

Desde estas mismas columnas hemos aplaudido al general Miaja y a su Estado Mayor por sus aptitudes y el ejemplo de virilidad que dieron en horas aciagas. Le aplaudimos entonces y continuamos aplaudiéndole con la misma sinceridad que le censuráramos si se apartara del camino emprendido.

Y quede sentado que nosotros no tenemos interés en molestar a nadie, mientras siga el camino recto del cumplimiento del deber como hasta ahora siguen el general Miaja y su Estado Mayor.

La Revolución no se defiende

La sublevación del Regimiento de Caballería núm. 7 de Córdoba

En nuestro número del día 13 de este mes publicábamos un artículo titulado: «La antigua Francia de los «Jouanes» renace ante el peligro de guerra mundial». No fué escrito este artículo con el propósito de vernos compensados por el pueblo que actualmente se halla sojuzgado por los militares facciosos. Ni creímos siquiera que tendría la repercusión que hubiéramos podido ansiar.

Pero la Prensa nos trae una noticia interesante, que viene a confirmar una vez más que nuestro modo de enjuiciar los hechos que se suceden a través de los años y de las épocas, sigue siempre siendo acertado. En la historia francesa no se dice que a los «Jouanes» se les aconsejara para tomar una determinación de sentido francamente social, cuando ellos, por su propia cuenta, acordaron desistir de luchar contra el pueblo francés en armas, que hacía su Revolución contra el feudalismo. Y, sin embargo, ellos solos se bastaron para comprender la importancia que tenía la invasión extranjera en Francia, invasión que acabaría hasta en su propia personalidad política, caso de triunfar en su empeño contra el pueblo.

Son resortes sentimentales que se tocan solos. No hace falta que nadie azuce a la gente para que se de cuenta de lo que ocurre. Y lo mismo que en Francia en el siglo XVIII ocurrió aquel desenlace, que acabó con la invasión austro-alemana, lo mismo en España podrían sucederse hechos del mismo alcance frente a la invasión italoalemana.

Constantemente llegan a nuestros frentes desertores del campo enemigo, entre los que figuran a veces hasta oficiales sublevados contra la República. Y ahora nos acaba de llegar la noticia fresca de la sublevación de todo un regimiento de caballería de guarnición en Córdoba. La sublevación ha sido sofocada. Es verdad, y esta verdad es dolorosa para nosotros, por tratarse de un gesto de rebelión de unos hijos del pueblo contra sus tiranos. Pero es más doloroso aún pensar que esa rebelión ha sido sofocada por fuerzas de Italia, que vinieron a España para luchar contra el pueblo español y además sirven para ahogar en sangre el espíritu reivindicador de los que se sienten humillados por su presencia en España.

No importa. Podrán ahogar una sublevación, dos, tres. No importa. La rebelión ruge de extremo a extremo y palpita en todos los pechos españoles que tengan dignidad. Sólo los aventureros y traficantes en carne humana al estilo de Franco y Mola pueden sustraerse a este sentimiento de amor a la independencia nacional de España. Y como allá, en aquellas provincias dominadas por el terror fascista, hay mucha sangre española, la rebelión surgirá.

Ahora bien. No basta consignar los hechos y tenerlos presentes para comentarlos. Más útil que este comentario sería que los instrumentos de propaganda que el Gobierno tiene creados para difusión de nuestra causa, se emplearan ahora para hacer llegar hasta lo más íntimo del pueblo español el anhelo que sentimos porque se rebele contra la invasión extranjera de España. Que esta labor no se tenga en descuido. Que esta situación sea aprovechada. Estos hechos, producidos por el solo gesto de nuestra tenaz resistencia, tendrán más vigor y fuerza si desde aquí los propagamos y los incrementamos. El Gobierno de la República tendrá que saber organizar un servicio de elementos de introducción en tierras españolas de dominación fascista. No faltan los hombres heroicos que darían sus vidas satisfechos por servir a esta causa de la liberación de España. Los marinos Coll no faltan. Aquel marino, compañero de nuestra causa, fué el iniciador del espíritu de Cronstadt en España. Llor a los españoles que con valentía supieran infiltrarse en las filas facciosas, en sus retaguardias y sus propios corazones para levantar la revuelta contra la invasión extranjera. Los momentos son preciosos. Lo dicen los trabajadores de León que desertaron del infierno fascista. Lo dicen los campesinos andaluces, que uno y otro día se pasan a nuestras filas. Lo dicen los obreros de Aragón, que días y días vienen a nosotros en cantidades asombrosas. Es el éxodo que ya está iniciado. Y estos hechos se producen sin intervenir para nada las fuerzas creadoras de nuestro Gobierno. Organícese el éxodo y la rebelión en territorio fascista.

APARTEMOS DE LA MENTE DE
LOS NIÑOS TODA IMAGEN QUE
PUEDA INFLUIR PERVERSAMENTE
EN SU FORMACIÓN ESPIRITUAL

¿Delegados políticos?

No se comprende cómo siendo varia la composición del Gobierno antifascista, se nombren delegados o comisarios políticos en las fuerzas armadas, ya que, siendo los delegados o comisarios políticos de distintos partidos, es lógico que hagan labor proselitista para atraerlos a sus doctrinas. Se dice que estos comisarios o delegados políticos tienen como principal misión el facilitar la obra del mando, actuando sobre la moral de la tropa para que mejor se presten a la obediencia. Y yo me pregunto: ¿Cómo va a tener más influencia un delegado de un partido determinado sobre los soldados de distintas organizaciones políticas o sindicales que el jefe, que posiblemente en la mayoría de los casos es apolítico? Esto está muy bien en Rusia, en donde hay un solo partido y una sola Central sindical. En Alemania y en Italia; pero en nosotros, no.

Los Comités de unidad y de cuartel son los únicos que pueden desempeñar esa misión, porque, nombrados por los propios soldados, tienen la confianza de todos ellos y no hay entonces por qué pensar en si arriman el ascua a su sardina.

La solución es bien sencilla: «sindicación forzosa de todo el elemento armado en las dos Centrales sindicales Unión General de Trabajadores y C. N. T., y nombramiento de un representante de cada Sindical, como auxiliares del jefe, que respalden y refrenden todas sus decisiones.» Lo veo más claro que la luz.

UN CONFEDERADO

RAPIDA

Hace dos horas que los malditos fascistas no dejan de enviarnos los chorros de balas de sus ametralladoras. La terrible barahúnda de las explosiones nos atolondra a pesar de estar habituados al estampido de los obuses.

Seis «Caproni» se «entretienen» en sembrarnos el campo de metralla. Se resiste bravamente. En el hueco producido por una explosión me adapto, procurando tomar la postura más cómoda y a la par más defensiva.

Desde mi puesto puedo ver una escena, que, aún sin oír las palabras, me hace empañar los ojos de emoción.

Dos combatientes, curtidos ya en la lucha, se aganan en un hoyo próximo al mío. Uno luce en la gorra la bandera confederal, otro ostenta en el mismo sitio una estrella roja de cinco puntas. Idéntico cuidado en apuntar el arma, el mismo gesto al disparar, exactas expresiones de cara. De pronto, uno (no importa cuál) hace un movimiento brusco y rueda hacia abajo. Me alarmo. Pero no es lo que suponía. Una piedra lanzada por una explosión ha dado contra el casco de acero y ha sido la causa del accidente.

El compañero, que rápidamente quiso acudir en auxilio del caído, vió que «la cosa» no tenía importancia, y al ver que el del «chichón» seguía tirando tranquilo, no supo hacer otra cosa que tomar varias piedras con las que se res-

guardaba él y ponerlas delante de su compañero.

Se miraron luego con fijez, y, entre disparo y disparo, cambiaron un rápido apretón de manos.

Eran dos combatientes, dos compañeros, dos hermanos.

Y yo sentí un escoror en los ojos que parece prólogo de lágrimas.

Milicianos: La conquista de Madrid es para el enemigo cuestión de vida o muerte. Pero no olvidemos que también lo es para nosotros.

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

Inglaterra impulsa la danza macabra

Sigue la tensión de nervios en el mundo diplomático. La política alemana mueve el mundo en su derredor. Inglaterra, agazapada, como un avestruz, observa sin importarle nada las consecuencias que sobre el mundo traerá su política de la danza macabra.

Goering, el pederasta bien conocido, en representación de Alemania, ha visitado a Mussolini para estudiar personalmente con este fatídico personaje la respuesta común que han de dar a la proposición de control del Comité de «no intervención». Los dos jefes hallarán la fórmula definitiva que aseste la puñalada trágica al proletariado. Si el proletariado se lo consiente, naturalmente. Porque lo que es por parte de las potencias democráticas, bien autorizados están Hitler y Mussolini para cometer asesinatos y atentados a malsalva. Y si no, que lo digan los empolvados textos que tiene archivados a montones la Sociedad de Naciones en Ginebra.

Ya no cabe duda el propósito que informa la política de dilaciones que se ha iniciado tan descaradamente en Londres. Inglaterra ha enviado unos técnicos a Ceuta para cerciorarse de las maniobras e instalaciones de alemanes en aquel territorio. No se vaya a creer que Inglaterra duda por un solo instante del hecho que Alemania haya puesto allí sus garras. De ello, ni pensarlo. Si Inglaterra ha enviado sus técnicos militares, es para cerciorarse del modo en que los alemanes piensan operar en tierras africanas, y si ese modo de actuar de los teutones les puede perjudicar o amenazar. Descuidemos y vivamos tranquilos. De Inglaterra no ha de salir la iniciativa de expulsión de los alemanes del territorio español. Hemos demostrado hasta la saciedad la cobardía de Inglaterra cuando de abusar de un pueblo débil, como en este caso era España, se trataba. Hoy se trata de parar los pies a un pueblo fuerte, que es Alemania, y el asunto cambia. Alemania podrá hacer contra España lo que le venga en gana. Y para ello contará con la venia de Inglaterra, siempre que Alemania no enfoque sus cañones del 42 contra el estrecho de Gibraltar. Esto es todo. La comedia del envío de los técnicos ingleses no tiene otra finalidad, y si no, al tiempo.

Ingenuo quien piense algo más de buena intención para nuestra causa por parte del imperialismo inglés.

Precisamente, porque nosotros, los anarquistas, que venimos hablando siempre contra las monsergas y las comedias diplomáticas, quisiéramos ver en nuestra Prensa un alejamiento de estas comedias y una hostilidad viril que produjera trastornos en el seno de esos países tiranos. Todas nuestras actividades deben orientarse hacia esa labor, que es la única que puede dar resultados eficaces para la causa del pueblo español y para el proletariado mundial.

El Comité de «no intervención», el que nos tiene atezados, permite que Portugal siga contestando en respuestas sin concreción. Saben que ese tenía que ser el resultado de la gestión que han iniciado y que está condenada de antemano al fracaso. Pero en Inglaterra sólo se aspira a dilatar el pleito y su solución. La mayor satisfacción que pudiera gozar el imperialismo británico es vernos destrozados y España convertida en merienda de negros. Cuando llegue la hora del agotamiento de todas las potencias que en España y con España se debaten, entonces veremos surgir el imperialismo británico, cual cuervo de la muerte dispuesto a intervenir para apoderarse de la mayor parte del botín. Y si no, al tiempo. Aunque la frase se haya repetido no importa. Es el tiempo el que nos está dando la razón en cuantas ideas hemos adelantado. Nuestras previsiones se han venido confirmando. Nuestras protestas han tenido que ser recordadas por los demás sectores de las actividades antifascistas y hasta por la esfera gubernamental.

El tiempo nos ayuda a demostrar al mundo que los que escribimos FRENTE LIBERTARIO informamos al proletariado con sinceridad y acierto. Y nosotros, con el tiempo, seguiremos nuestra labor demoledora, hasta lograr que nuestras llamadas sean atendidas y el pueblo español camine por la verdadera ruta de la Revolución antifascista, prescindiendo de todas las comedias.

RUTAS LUMINOSAS

Escribir hoy representa una responsabilidad que es necesario no desdeñar. Medir lo que se dice, calibrar con seriedad la hora presente, pronunciándose con ponderación, no exenta de energía, en todo momento.

Las palabras deben servir de guía certero hoy a los que buscan en el horizonte trágico de nuestros días la antorcha luminosa del triunfo proletario. Nada de hablar por hablar, de escribir por escribir; el verbo y la pluma moviéndose al unísono del latir popular. Lo demás son vanidades sin contenido realista y lo que es peor, carentes de levadura revolucionaria.

Si algo puede y debe exaltarse hoy es el pueblo; sólo y exclusivamente el pueblo; lo otro, «todo lo otro», es polvo histórico, resabios de una época que se caracterizó siempre por su desprecio a la ciencia y su odio brutal al trabajo.

Y esto es lo que no deben olvidar, repetimos, los que hoy cogen la pluma, los que glosan la hora magnífica y esplendorosa que vive España. La siembra de nuestro ideal ha de comenzar a hacerse en las tierras ubérrimas de la vanguardia revolucionaria. Todo lo demás es ramplonería, estampas caducas de una sociedad que fenece entre cuajaraones de sangre.

Pero busquemos los orígenes de la maravillosa gesta actual. Treinta años de lucha incesante nos habían colocado a los revolucionarios españoles a las puertas de un nuevo mundo. El anarquismo español, o, por mejor decir, los anarquistas españoles, con su crítica constante, con su idiosincrasia peculiar, han labrado, al correr de estos años últimos, la eclosión actual. Los hechos fuertes, recios, esos hechos que se producen muy de tarde en tarde en la vida de los pueblos, fueron, por lo que a España en la hora actual se refiere, elaborados en el laboratorio anarquista y confederal. Afirmar esto no es sectarismo, ni mucho menos deseo de producir disen-

siones en el magnífico bloque revolucionario actual. Es, eso sí, una mirada retrospectiva y una exhumación de cuantas cosas repetidas veces hemos afirmado.

Revise nuestro pasado, recuérdense nuestras luchas, nuestra obra social e ideológica, la labor, en una palabra, realizada en el estadio de la lucha por los elementos anarcosindicalistas de la Confederación Nacional del Trabajo. Sabíamos nosotros que actuando al margen de la zona política y ministerial, preparábamos nuestro espíritu, así como el de las muchedumbres, para la lucha violenta y decisiva contra el régimen capitalista. Con ello íbamos creando, lenta pero tenazmente, la conciencia revolucionaria del pueblo español. Y ha sido ese divorcio mental, esa diversidad ética entre los poseedores y los desposeídos lo que el 19 de julio puso en pie, con un ardor y un coraje igualados, a la totalidad del proletariado español. Muchas víctimas tuvimos a lo largo de nuestra historia; todo fué puesto en juego para destruirnos, cientos de años de presidio, deportaciones, exilios; ¡todo!; pero ello, lejos de contener nuestra marcha, sirvió de recipiente para ir acumulando lava ardiente que hoy, roto éste, corre impetuosa desde los Pirineos a Gibraltar.

Esta es nuestra gloria, nuestro mejor triunfo, el haber forjado en las mentes de los que componen el pueblo laborioso el guión de la insurrección victoriosa.

No ignoramos que la lucha ha de ser dura, muy dura. No se pasa de un régimen a otro sin desgarramientos ni víctimas. La burguesía vino al mundo, nació a la vida, entre montones de escombros y torrentes de sangre, y así habrá que despedirla. Por todo ello, nosotros afirmamos que la sangre vertida no será estéril, no puede ser estéril; ella será, y es ya hoy, la mejor garantía del triunfo.

GRÁFICAS NACIONAL.-Abascal, 4.-MADRID

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Pueden saberse las razones que existen para que los haberes de los milicianos no se liquiden con la misma puntualidad que la de otros dependientes del Estado?

¿Es que la labor que los milicianos realizan en los frentes es menos importante que la de los demás... «no combatientes»?

¿Y no es muy cierto que aún entre los mismos defensores de la Libertad hay quien percibe sus haberes, unos puntualmente, otros con alguna irregularidad y otros con bastante retraso?

Del 9 largo

Parece que el aire de Levante influye hasta en ciertos compañeros, que de poco tiempo acá gustan de aspirarlo.

*
Dos fusiles, dos manos, una idea; he aquí el símbolo del triunfo sobre el fascismo.

*
Hay quien duda todavía que la Revolución está en marcha.

¡Claro que quien eso duda ni ha sido, ni es, ni será nunca revolucionario!

*
El corazón del invasor debe ser el blanco de las balas de la libertad.

*
Cuando descanses en Madrid, no hables, miliciano; que alguna palabra pueda costar la vida tuya o la de otros compañeros.

*
Un trabajador que lucha por la libertad no puede ver en el que lucha a su lado más que otro defensor de la misma Causa.

COMITE REGIONAL DEL CENTRO

Deseamos que todos los Grupos Anarquistas e individualidades de la región nos manden urgentemente sus señas para comunicarles un asunto que les interesa.

Al mismo tiempo les notificamos que cualquier duda que tengan relacionada con la situación política social, nos lo comuniquen para orientarles como proceda.

Nuestro nuevo domicilio social está intalado en la calle de Serrano, número 14.

Por el Comité Regional del Centro,
EL SECRETARIO.

Madrid, 14 de enero de 1937.

España no es Abisinia

Si el sable desenvainado del «duce» no pudo domesticar al fiero leopardo inglés y desplumar al fiero gallo galo, el león mugiente de la España rebelde y protestataria, no dejará bocado para el «führer», a pesar de todas sus bravuconadas.

Empobrecido el fascismo en Italia, éste necesita terreno donde extender su radio de piratería. Temerarios los Estados democráticos de que una enérgica intervención contra Italia pudiera degenerar en una Revolución social, se contentaron con confirmar el hecho consumado de la destrucción de Abisinia y cantar un responso a las víctimas inocentes y explotadas de aquellas tierras, que iban a ser, tal vez, más explotadas y expoliadas que bajo el Imperio de Haile Selassie. El guerrero de la independencia de Abisinia.

Alemania, agotada económicamente, absorbida toda su economía por el presupuesto de guerra, y no pudiendo resistir dentro de su territorio, necesita mercados, necesita dinero, y para esto provoca la guerra, ayudando al fascismo español, porque sabe muy bien el «führer» que los Estados democráticos prefieren el hecho de fuerza que domine a los pueblos, el yugo del capitalismo, antes de que los obreros tomen posesión de sus destinos y la dirección de la economía por un hecho revolucionario. Todo cuanto hacen Italia y Alemania en España no tiene otra finalidad más que llegar a conceder colonias a

Alemania, y, sin embargo, estos Estados, para no demostrar que ceden a la presión militarista, que es tanto como decir a la presión capitalista, dejan que Alemania mande armamentos, oficialidad y mercenarios para reforzar la posición quebrantada de los Franco y compañía, ante el empuje vigoroso y creador de un pueblo en armas, que si bien lucha con las armas en la mano, lo hace a instancias de los mismos que se las dejaron tomar por cobardía ante un pueblo erguido y predisposto a realizar su Revolución antes que morir dominado por el yugo fascista.

A España se la podrá destruir, no dejando piedra sobre piedra; lo que no se llegará nunca es a dominarla. Los obreros españoles, conscientes de su misión y responsabilizados ante el momento histórico que vivimos, y de común acuerdo con las ansias de renovación, muy propias del siglo de la electricidad, no cejarán ni cederán un paso, a pesar de toda la confabulación armamentista de la reacción, que pretende apoderarse de España como paso obligado que es de las grandes posesiones dominadas por Inglaterra y Francia.

Puede que la diplomacia intente desquartizar a España, cediendo pedazos a unos y a otros, para evitar la pérdida de los dominios que esos Estados mencionados tienen en el mundo entero. Esto que señalamos a grandes rasgos no conjurará jamás el peligro de la Revolución social.

Revolución Social

Socialicemos la distribución

En la transformación económica que trae consigo la Revolución española, no debemos descuidar organizar la distribución de forma que la misma se haga con toda la igualdad que nuestras doctrinas de justicia encarnan.

Sabemos que, cuando se emprende una transformación tan importante como la que nosotros hemos empezado, no puede nacer perfecta desde el primer día. Tenemos en cuenta que la organización montada por el régimen capitalista no respondía a las necesidades del pueblo, sino a los intereses de cada comerciante grande o pequeño.

Tropezamos también con el inconveniente que esta organización, ni aún con imperfecciones, podemos servirnos de ella, puesto que el trastorno motivado por la guerra ha dado con la misma en tierra.

El transporte en Madrid es uno de los obstáculos mayores que tenemos para el normal abastecimiento de la capital. A pesar de estos inconvenientes, opinamos que, con una buena organización en la distribución, la población estaría mejor surtida. Hay que terminar con el desbarajuste y el favoritismo que en la distribución existe. No podemos permitir que haya centros oficiales convertidos en almacenes de colonias, pescaderías, etc., donde bonitamente se distribuyen los artículos los empleados de esos departamentos, adquiridos no sabemos por qué medios.

Si hemos de abolir las diferencias de casta y de clase, empecemos no consintiendo esto, y pongamos a todos los consumidores en igualdad de derechos. Urge que en los mercados y almacenes terminen estas irregularidades de distribuir las subsistencias.

Las organizaciones obreras son las llamadas a encargarse de la cuestión tan importantísima que nos ocupa. Debemos socializar los establecimientos necesarios para hacer una equitativa distribución.

El Comité Provincial de Abastos ha de ser el único encargado en estos menesteres. Cortemos esos innumerables organismos o individuos que, sin un estrecho control del Comité Provincial, traen comestibles para repartirlos de forma irregular e injusta. Los economatos montados por organismos no competentes para la distribución deben desaparecer inmediatamente, centralizando el abastecimiento en un solo organismo adquisitivo y distributivo. Este organismo será el encargado de abastecer a todos los establecimientos, que, de acuerdo con los Sindicatos de la distribución, crean suficientes para cumplir esta misión.

Se crearán los almacenes de distrito necesarios, con compañeros conocedores de la materia al frente de ellos. Cada uno de estos almacenes se determinará los establecimientos que ha de surtir, señalándoles a su vez a los últimos el número de consumidores que les correspondan.

Hay que exigir en estos establecimientos que la dependencia cumpla con su cometido escrupulosamente, haciendo una distribución justa y equitativa, cosa que hasta hoy no se ha venido realizando.

Hay quien ha confundido la transformación revolucionaria que se está operando en España con una de tantas guerras, donde sabemos que muchos se han enriquecido.

Hagámosle comprender que el movimiento producido en nuestro país no puede servir para eso, sino, muy al contrario, para organizar la vida de forma diferente a como lo estaba antes, donde reinaba la injusticia y la desigualdad.

Digámosle que en la nueva estructura económica y social de España tendrá un puesto todo el que produzca, con arreglo a su capacidad y especialidad, ajustándose a la nueva modalidad orgánica que se está gestando, pero que ha terminado para siempre la especulación y el fraude detrás de un mostrador. Regularicemos la escandalosa subida de las subsistencias, pero no con decretos ni con multas.

Suprimamos la causa y evitemos el efecto.

C. N. T.

A. I. T.

Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid

Gran mitin que celebrará el día 17 a las diez y media de la mañana, en el cine Durruti (antes San Carlos), en el que intervendrán los siguientes compañeros:

Pedro Crespo, por el Comité Regional del Centro.

Cipriano Mera, por el Comité de Defensa Confederal.

Ricardo Sanz, delegado político de la Columna Durruti.

«Demos», por la Federación Local.

Presidirá un delegado de la Federación Local.

Madrid, 15 de enero de 1937.

Denunciamos una nueva actuación de la quinta columna, o la sexta, o la que sea ahora.

Hemos visto en dos ocasiones unos conatos de manifestación femenina de marcado sabor subversivo.

Pudiera suceder que los que emplean mujeres y niños como trincheras procuren emplearlos como instrumentos provocadores de derrocamiento.

Entérense los administradores del orden público qué pedían a gritos anteayer unas doscientas mujeres desfilando por una calle de un barrio extremo de Madrid.

Y entérense también de quién incitó a esas mujeres a pedir lo que pedían y por qué lo pedían.